THOMAS TAYLOR

EL CREDO DEL FILÓSOFO PLATÓNICO



Ediciones Sol Invicto

Traducción de Sol Invicto del escrito de Thomas Taylor: *The Platonic Philosopher's Creed* (1805).

Los puntos 13, 14 y 17 no forman parte de la presentación original de este escrito, aparecen en la versión procedente de la revista de Thomas M. Johnson, *The Platonist (1887-1888).* Aunque probablemente fueran agregados por Taylor en una revisión del escrito, se puede notar que los nombres de los dioses están escritos a la forma griega, cuando Taylor siempre los escribía a la manera romana, es posible que hayan sido alterados en la revista para un público más acostumbrado a los nombres griegos.

El Credo del Filósofo Platónico presenta al lector inteligente una visión sinóptica de esa sublime teología que fue promulgada primero oscuramente por Orfeo, Pitágoras y Platón, y fue después perspicuamente desplegada por sus discípulos legítimos; una teología que, por más que se vea envuelta en el olvido en épocas bárbaras y ridiculizada en épocas impías, volverá a florecer durante períodos muy prolongados, a través de todas las infinitas revoluciones del tiempo. El lector que desee tener una visión más amplia de ella, puede leer la Introducción del autor a su traducción de Platón, de la que se ha extraído casi en su totalidad este Credo.

EL CREDO DEL FILÓSOFO PLATÓNICO

1. Yo creo que hay una primera causa de todas las cosas, cuya naturaleza es tan inmensamente trascendente, que es incluso supraesencial; y que en consecuencia de esto no puede propiamente ser nombrada o hablada, o concebida por la opinión, o ser conocida, o ser percibida por ningún ser.

2. Yo creo, sin embargo, que si es lícito dar un nombre a lo que es verdaderamente inefable, los apelativos de *El Uno* y *El Bien* son de todos aquéllos los más adecuados para ello; el primero de estos nombres indica que es el principio de todas las cosas, y el segundo que es el objeto último del deseo de todas las cosas.

3. Yo creo que este inmenso principio produjo las cosas que son primeras y próximas a sí mismo, las más semejantes a sí mismo; así como el calor que procede *inmediatamente* del fuego es el más semejante al calor en el fuego; y la luz que emana *inmediatamente* del sol, a lo que el sol contiene esencialmente. Por lo tanto, este principio produce muchos principios próximos a sí mismo.

4. Yo creo asimismo que, puesto que todas las cosas difieren entre sí y se multiplican con sus propias diferencias, cada una de estas multitudes está suspendida de su único principio propio. Que, en consecuencia de esto, todas las cosas bellas, ya sea en las almas o en los cuerpos, están suspendidas de una fuente de belleza. Que todo lo que posee simetría, y todo lo que es verdadero, y todos los principios están en cierto modo relacionados con el primer principio, en la medida en que son principios, con una sujeción y analogía apropiadas. Que todos los demás principios están comprendidos en este primer principio, no con intervalo y multitud, sino como partes en el todo, y número en la mónada. Que no es un principio determinado como

cada uno de los demás; pues de éstos, uno es principio de belleza, otro de verdad y otro de otra cosa, pero es *simplemente principio.* Tampoco es *simplemente el principio de los seres,* sino que es el *principio de los principios:* siendo necesario que la propiedad característica del principio, a semejanza de las demás cosas, no comience de la multitud, sino que se reúna en una mónada como cima, y que sea el principio de los principios.

5. Yo creo, por lo tanto, que aquellas cosas que son producidas por el primer bien como consecuencia de estar en connascencia con él, no retroceden de la bondad esencial, puesto que son inamovibles e inmutables, y están eternamente establecidas en la misma bienaventuranza. Todas las demás naturalezas, sin embargo, siendo producidas por el único bien, y muchas bondades, puesto que se apartan de la bondad esencial, y no están inamoviblemente establecidas en la naturaleza de la bondad divina, poseen por esta razón el bien según la participación.

6. Yo creo que como todas las cosas consideradas como subsistiendo *causalmente* en este inmenso principio, son trascendentalmente más excelentes de lo que son cuando son consideradas como efectos que proceden de él; se dice muy propiamente que este principio es todas las cosas, *anterior* a todas; la *prioridad* denota trascendencia exenta. Así como el número puede ser considerado como subsistiendo oculto en la mónada, y el círculo en el centro; siendo este *oculto* lo mismo en cada uno con subsistencia *causal.*

7. Yo creo que el modo más apropiado de venerar este gran principio de principios es extender en silencio las inefables pariciones del alma a su inefable co-sensación; y que si es lícito celebrarlo, debe ser celebrado como una oscuridad tres veces desconocida, como el Dios de todos los dioses, y la unidad de todas las unidades, como más inefable que todo silencio, y más oculto que toda esencia, como santo entre los santos, y oculto en su primera progenie, los dioses inteligibles.

8. Yo creo que las naturalezas autosubsistentes son el vástago inmediato de este principio, si es lícito denominar así a cosas que más bien deberían llamarse desdoblamientos inefables a la luz de lo inefable.

9. Yo creo que las formas o ideas incorpóreas residentes en un intelecto divino, son los paradigmas o modelos de cada cosa que tiene una subsistencia perpetua según la naturaleza. Que estas ideas subsisten

primariamente en los intelectos superiores, secundariamente en las almas, y finalmente en las naturalezas sensibles; y que subsisten en cada una, caracterizadas por las propiedades esenciales de los seres en que están contenidas. Que poseen un poder *paternal, productor, guardián, conector, perfectivo* y *unificador.* Que en los *seres divinos* poseen un poder fabricativo y gnóstico; en la *naturaleza,* un poder fabricativo pero no gnóstico; y en las *almas humanas* en su condición actual por una degradación del intelecto, un poder gnóstico, pero no fabricativo.

10. Yo creo que este mundo, dependiendo de su divino artífice, quien es él mismo un mundo inteligible, repleto de las ideas arquetípicas de todas las cosas, está perpetuamente fluyendo, y perpetuamente avanzando hacia el ser, y, comparado con su paradigma, no tiene estabilidad, o realidad de ser. Considerado, sin embargo, como animado por un alma divina, y como receptáculo de divinidades de las que los cuerpos están suspendidos, es llamado con justicia por Platón, un dios bendito.

11. Yo creo que el gran cuerpo de este mundo, que subsiste en una perpetua dispersión de extensión temporal, puede ser llamado propiamente un *todo, con una subsistencia total,* o un *todo de enteros*[1]*,* en razón de la perpetuidad de su duración, aunque ésta no sea más que una eternidad fluyente. Que los otros enteros que contiene son las esferas celestes, la esfera del éter, todo el aire considerado como un gran orbe, toda la tierra y todo el mar. Que estas esferas son *partes con una subsistencia total,* y a través de esta subsistencia son perpetuas.

12. Yo creo que todas las partes del universo son incapaces de participar de la providencia de la divinidad de una manera similar, sino que algunas de sus partes disfrutan de esto eternamente, y otras temporalmente; algunas en un grado primario y otras en un grado secundario; porque el universo siendo un todo perfecto, debe tener una primera, una mitad y una última parte. Pero sus primeras partes, por tener la subsistencia más excelente, deben existir siempre de acuerdo con la naturaleza; y sus últimas partes deben existir unas veces de acuerdo con la naturaleza y otras en contra de

---

[1] Tan poco como el ojo de una mosca al pie de la mayor de las pirámides egipcias ve el todo de esa pirámide, comparado con lo que de ella ve el ojo de un hombre, tan poco ve el mayor experimentalista el todo de las cosas, comparado con lo que de él vieron Platón y Aristóteles, mediante razonamientos científicos fundados en principios evidentes.

ella. Por lo tanto, los cuerpos celestes, que son las primeras partes del universo, subsisten perpetuamente de acuerdo con la naturaleza, tanto las esferas enteras, como la multitud coordinada a estos enteros; y la única alteración que experimentan es una mutación de la figura, y la variación de la luz en diferentes períodos; pero en la región sublunar, mientras que las esferas de los elementos permanecen a causa de su subsistencia, como enteros, siempre de acuerdo con la naturaleza; las partes de los enteros tienen a veces una subsistencia natural, y a veces antinatural: pues sólo así puede el círculo de la generación desplegar toda la variedad que contiene. Por lo tanto, los diferentes períodos en los que se producen estas mutaciones son llamados con gran propiedad por Platón, períodos de *fertilidad*[2] y *esterilidad:* porque en estos períodos se produce una fertilidad o esterilidad de los hombres, animales y plantas, de modo que en los períodos fértiles la humanidad será más numerosa, y en general superior en dotes mentales y corporales a los hombres de un período estéril. Y que un razonamiento similar debe extenderse a los animales y plantas irracionales. También creo que la consecuencia más terrible de un período estéril con respecto a la humanidad es que en tal período no tienen teología científica, y niegan la existencia de la progenie inmediata de la causa inefable de todas las cosas.

13. Yo creo que como las divinidades son eternamente buenas y provechosas, y nunca nocivas, y subsisten siempre en el mismo modo uniforme de ser, estamos unidos a ellas por similitud cuando somos virtuosos, pero separados de ellas por disimilitud cuando somos viciosos. Y cuando vivimos conforme a la virtud, participamos de los dioses, pero cuando nos volvemos malvados los hacemos enemigos, no porque estén enojados, (porque la ira es una pasión, y ellos son impasibles), sino porque nuestras culpas nos impiden recibir la iluminación de los dioses, y nos somete al poder de los démones de la justicia fatídica. Pero si obtenemos el perdón de nuestra culpa por medio de oraciones y sacrificios, no apaciguamos ni causamos ninguna mutación en los dioses, sino que por medio de estos actos, y por nuestra conversión hacia la naturaleza divina, aplicamos un remedio a nuestros vicios, y de nuevo nos hacemos partícipes de la bondad de los

[2] La tan célebre edad heroica fue el resultado de uno de estos fértiles periodos, en los que los hombres, superando al rebaño de la humanidad tanto en virtudes prácticas como intelectuales, abundaban sobre la tierra.

dioses. De modo que es lo mismo afirmar que la divinidad se aparta del mal, que decir que el sol se oculta a los que están privados de la vista[3].

14. Yo creo que una naturaleza divina no es indigente de nada. Los honores que se rinden a los dioses se realizan en beneficio de aquellos que los rinden. Por lo tanto, puesto que la providencia de los dioses se extiende por todas partes, una cierta habitud o aptitud es todo lo que se requiere para recibir sus comunicaciones benéficas. Pero todo hábito se produce por imitación y semejanza; y de ahí que los templos imiten a los cielos, los altares a la tierra, las estatuas a la vida –y por ello están hechas a imagen de los seres vivos–, las oraciones imitan lo intelectual, los símbolos sagrados las inefables fuerzas superiores, las hierbas y las piedras se asemejan a la materia, y los animales que se sacrifican a la vida irracional de nuestras almas. Pero de todas estas cosas, ninguna les da a los dioses algo más de lo que ya poseen, porque, ¿qué ganancia podría haber para una naturaleza divina? Sino que de esta manera se produce una unión de nuestras almas con los dioses[4].

15. Yo creo que así como el universo considerado como un gran todo comprensivo es un animal divino, así también cada todo que contiene es un mundo, poseyendo en primer lugar una unidad auto-perfecta que procede de lo inefable por la cual se convierte en un dios; en segundo lugar, un intelecto divino; en tercer lugar, un alma divina; y en último lugar un cuerpo deificado. Que cada uno de estos enteros es la causa productora de toda la multitud que contiene, y por esta razón se dice que es un todo anterior a las partes; porque considerado como poseedor de una forma eterna que mantiene unidas todas sus partes, y da al todo perpetuidad de subsistencia, no es indigente de tales partes para la perfección de su ser. Y que se sigue por una necesidad geométrica, que estos enteros que ocupan un lugar tan alto en el universo deben estar animados.

16. De ahí que yo crea que después del inmenso principio de los principios en el que todas las cosas subsisten casualmente absorbidas por la luz supraesencial y envueltas en profundidades insondables, procede una hermosa serie de principios, todos ellos participando en gran parte de lo inefable, todos ellos estampados con los caracteres ocultos de la divinidad,

---

[3] Salustio, *Sobre los Dioses y el Mundo,* XIV.

[4] Salustio, *Sobre los Dioses y el Mundo,* XV.

todos ellos poseedores de una plenitud desbordante de bien. Que de estas cumbres deslumbrantes, de estas flores inefables, de estas propagaciones divinas, el ser, la vida, el intelecto, el alma, la naturaleza y el cuerpo dependen *mónadas*[5] suspendidas de las *unidades,* naturalezas divinizadas que proceden de las divinidades. Que cada una de estas mónadas es la cabeza de una serie que se extiende hasta la última de las cosas, y que, mientras procede de, al mismo tiempo permanece en, y vuelve a su cabeza. Así, todos los seres proceden del primer ser y están comprendidos en él; todos los intelectos emanan de un primer intelecto; todas las almas de una primera alma; todas las naturalezas florecen de una primera naturaleza; y todos los cuerpos proceden del cuerpo vital y luminoso del mundo. Que todas estas grandes mónadas están comprendidas en la primera, de la que tanto ellas como todas sus series dependientes se despliegan en la luz. De ahí que esta primera sea verdaderamente la Unidad de las unidades, la Mónada de las mónadas, el Principio de los principios, el Dios de los dioses, una y todas las cosas, y, sin embargo, una anterior a todas.

17. Yo creo también, que de los dioses algunos son mundanos y otros supramundanos. Llamo mundanos a los que fabrican el mundo; y entre los supramundanos algunos producen esencias, otros intelecto, y otros almas; y por ello se distinguen en tres órdenes. De los dioses mundanos, unos son los causantes de la existencia del mundo, otros animan el mundo; otros lo armonizan, compuestos así de diferentes naturalezas; y por último, otros lo guardan y preservan cuando está armoniosamente ordenado. Dado que estos órdenes son cuatro y cada uno está compuesto de principio, medio y fin, es necesario que los que los gobiernan sean doce; de ahí que Zeus, Poseidón y Hefesto fabriquen el mundo; Deméter, Hera y Artemisa lo animen; Hermes, Afrodita y Apolo lo armonicen; y, por último, Hestia, Atenea y Ares lo presidan con un poder protector. La verdad de esto puede observarse en las estatuas como en los enigmas: Apolo armoniza una lira; Palas Atenea está revestida con armas; y Afrodita está desnuda; ya que la armonía produce belleza, y la belleza no se oculta en objetos de percepción sensible. Igualmente creo que como estos dioses poseen primariamente el mundo, es

[5] La mónada es aquello que contiene cosas separadas entre sí unidas; igual que la esfera inerrática contiene las estrellas fijas. Pero el Uno es la cumbre de la multitud. Y de ahí que el Uno sea más simple que la mónada.

necesario considerar a los otros dioses mundanos como subsistiendo en ellos; como Dionisio en Zeus, Asclepio en Apolo, y las Gracias en Afrodita. También podemos contemplar las esferas con las que están conectados, como Hestia con la tierra, Poseidón con el agua, Hera con el aire, y Hefesto con el fuego. Pero Apolo y Artemisa se asumen como el sol y la luna; la esfera de Cronos se atribuye a Deméter; el éter a Palas; y el cielo es común a todos ellos[6].

18. Yo creo también que el hombre es un microcosmos, que comprende en sí mismo *parcialmente* todo lo que el mundo contiene divina y *totalmente.* De ahí que esté dotado de un intelecto que subsiste en la energía, y de un alma racional que procede de las mismas causas de las que proceden el intelecto y el alma del universo. Y que tiene asimismo un vehículo etéreo análogo a los cielos, y un cuerpo terrestre compuesto de los cuatro elementos, con los que también está coordinado.

19. Yo creo que la parte racional del hombre, en la que consiste su esencia, es de naturaleza automotriz, y que subsiste entre el intelecto, que es inamovible tanto en esencia como en energía, y la naturaleza, que mueve y es movida.

20. Yo creo que el ser humano, así como toda alma mundana, utiliza períodos y restituciones de su propia vida. Porque en consecuencia de ser medida por el tiempo, se energiza transitivamente, y posee un movimiento propio. Pero cada cosa que es movida perpetuamente, y participa del tiempo, gira periódicamente, y procede de lo mismo a lo mismo.

21. Yo creo también que como el alma humana se encuentra entre el número de aquellas almas que *a veces* siguen a las divinidades mundanas, como consecuencia de subsistir inmediatamente después de los démones y héroes, los asistentes *perpetuos* de los dioses, posee un poder de descender infinitamente a la región sublunar, y de ascender desde allí al ser real. Como consecuencia de esto, el alma, mientras habita en la tierra, se encuentra en una condición caída, apóstata de la divinidad, exiliada del orbe de la luz. Que sólo puede ser restaurada mientras está en la tierra a la semejanza divina, y ser capaz después de la muerte de reascender al mundo inteligible, por el ejercicio de las virtudes *catárticas* y *teoréticas;* las primeras la purifican

---

[6] Salustio, *Sobre los Dioses y el Mundo,* VI.

de las impurezas de una naturaleza mortal, y las segundas la elevan a la visión del verdadero ser. Y que dicha alma regresa después de la muerte a su estrella afín de la que cayó, y disfruta de una vida bienaventurada.

22. Yo creo que el alma humana contiene esencialmente todo el conocimiento, y que cualquier conocimiento que adquiera en la vida presente, no es más que una recuperación de lo que una vez poseyó; y que la disciplina evoca desde sus retiros durmientes.

23. Yo creo también que el alma es castigada en un futuro por los crímenes que ha cometido en la vida presente; pero que este castigo es proporcionado a los crímenes, y no es perpetuo; la divinidad castiga, no por ira o venganza, sino para purificar el alma culpable, y restaurarla a la perfección propia de su naturaleza.

24. Yo creo también que el alma humana al salir de la vida presente, si no está debidamente purificada, pasará a otros cuerpos terrenales; y que si pasa a un cuerpo humano, se convierte en el alma de ese cuerpo; pero si pasa al cuerpo de un bruto, no se convierte en el alma del bruto, sino que está externamente conectada con el alma brutal de la misma manera que los démones presidentes están conectados en sus operaciones benéficas con la humanidad; porque la parte racional nunca se convierte en el alma de la naturaleza irracional.

25. Por último, yo creo que las almas que viven de acuerdo con la virtud serán felices; y cuando se separen de la naturaleza irracional, y se purifiquen de todo cuerpo, se unirán a los dioses, y gobernarán el mundo entero, junto con las divinidades por las que fue producido[7].

[7] Salustio, *Sobre los Dioses y el Mundo,* XXI.